



Domingo 24 de Septiembre del 2005

POLÍTICA Y SOCIEDAD

583965

1 número 275 del periódico del 2005

17

Javier González Echenique analiza el "múltiple drama" de la historia en la educación chilena

Cartas entre Academia de la Historia y Museo Histórico: denuncia desdén por los objetos CULTURALES y PATRIMONIALES

Un intercambio de cartas hasta ahora desconocido —desde, al menos— se ha producido entre la Academia de la Historia y el Museo Histórico Nacional. Críticas es la primera, explicativa, la respuesta. Cuando uso de los grandes temas en Chile es la crisis educacional, sucomprenden un desafío para el profesor. Para ello basta recorrer el mundo y, por otro, conocer los inquietudes que preocapan a Javier González Echenique, presidente de la Academia y quien estuvo recién en España, tan poco atento a los problemas en la enseñanza de la Historia. Ejemplifica:

—Allí, en una reunión de académicos—conocido personalmente—el tema de la ignorancia de la historia. Uno de los participantes comentó la anécdota de un alumno catalán, al cual se le preguntó quién era Alfonso XII. La respuesta fue: “Dabé ser un rey, por los patéticos”.

Ahora ese país enfrenta “el problema de compartir el dolor debidamente la historia de las autoridades con la de España. Hay una gran valoración de la historia de las repúblicas, en demasiado vínculo con España moderna”.

—¿A través de la historia de Chile, el alumno puede llegar a saber quienes somos, donde estamos, para dónde

vamos?

—Quizás. Hoy en los programas se dedica cada vez menos tiempo a Chile y a la historia occidental, que también es nostra. Se le enseña en forma descriptiva. La problemática de la sociología ha impregnado en exceso la historia. Se aprecian contagios de orientaciones, de líneas maestras, de objetivos, que podrían venir de otras partes.

—¿Globalización?

—Es posible. Si no se soman presiones para que el norteamericano lo nacional en lo global, se pueden seguir tales efectos.

—¿Cómo visualiza el drama de la historia en la educación chilena?

—Su drama es múltiple. Se le ha dedicado un tiempo excesivamente corto en los programas, de modo que es poco lo que pueden captar de sus localidades. Y ha perdido su individualidad. Es parte de la que se ha hecho en los programas “Ciencias Sociales”, y a veces se pretenden de ella objetivos propios de otras disciplinas, como la sociología. Ha perdido por eso una de sus más importan-

● Presidente de la Academia de la Historia:

“Se aprecian contagios de orientaciones... que podrían venir de otras partes”.

● Si no se evita “el naufragio de lo nacional en lo global, se pueden augurar malos efectos”.

● 1973: “No es fácil de analizar históricamente ahora por razones que todos conocen, pero no está vedado a los historiadores”.

Por Lillian Catán
La Segunda

tantes funciones: contribuir a definir y servir la personalidad nacional. No ha de ser instrumento de las batallas del mundo de los grandes, como sucede a menudo. Los alumnos deben sentirse, a través de la historia, soldados de sus compañeros de Arica, Santiago, Concepción, pero no pueden ser armados a militarlo bajo una bandera parcial.

—¿Los académicos tratan el tema de los textos de historia?

—Hemos analizado los programas de estudio y sus contenidos, y hecho llegar en varias ocasiones nuestros puntos de vista al Ministerio de Educación.

—¿En 1973 está suficientemente lejano para estar en los textos de estudio?

—Uncí mi cambio de tema. Fue período no es fácil de analizar históricamente ahora por manos que todos conocen, pero, por cierto, no está vedado a los historiadores. Es un campo que les pertenece. Pero es distinto el caso de los textos escolares. Se presta para trasladar a los alumnos, más o menos ignorantes, las divisiones hoy existentes. En la educación natal en juego personales y valores, con los cuales no se puede jugar. Hubiera que extremar los cuidados para dar una visión equilibrada.

Poco “museables”

—¿Una visión se da en el Museo Histórico, donde se dedican salas exclusivas al legado indígena... pero el siglo XIX se encuentra minimizado?

—Los salas dedicadas al legado indígena corresponden, estéticamente, a una exhibición etnográfica, de significado introductorio.

—¿Y corresponden a un Museo His-

tórico?

—El anexo es más complejo. El nombre de Museo Histórico Nacional es equivoco y produce confu-

siones. Da la idea de una exhibición completa y sistemática de la historia del país, pero quizás ésta, que es un conjunto de procesos, no puede ser exhibida o enseñada en un museo. Ello sólo puede hacerse oralmente o por escrito. El Museo puede y debe mostrar objetos patrimoniales ligados a la historia, pero éstos no son la historia. Llego a pensar que la noción de Museo Histórico Nacional es discutible y ha incidido al error que significan las salas “fotográficas”, que preceden completamente una secuencia, de la manera que sea. Que yo recuerde, en Europa no hay museo de tal naturaleza.

Y asimismo: Los hay arqueológicos, etnográficos, del ejército, navales, etc., con campos muy acotados y constituidos fundamentalmente por objetos. Se les entiende como complemento de la enseñanza histórica, la cual se hace en otra parte, y no se pretende considerarlos en sostentos de disertaciones más o menos ideológicas. En Washington existe el de Historia y Tecnología, cuyo primer aspecto quiere ser una muy amplísima muestra “el modo de vida de los (nortea.) americanos durante trescientos años” (según un folleto explicativo), pero no una disertación histórica. El número, variedad y significado de los objetos son sorprendentes. Es un museo patrimonial y cultural de gran interés, que corresponde al objetivo propuesto. Pero es asistemático y no ideológico. Es un gran museo y creo que señala una orientación digna de seguirse.

—El arquitecto y académico Hernán Rodríguez reformuló el Museo Histórico de acuerdo a criterios museográficos modernos. Pero las nuevas autoridades volvieron a partir casi de cero...

—Era un museo muy atracivo, en que se presentaba en forma orgánica y hermosa el material que posee, con testimonios culturales y reconstrucciones de ambientes. Ahora no las hay, y los objetos patrimoniales se presentan en situación más o menos caótica que antes. La parte final, que ocupa varias salas, está hecha por medio de grandes fotografías grises, puestas una junto a otra.

—Entretanto la Guerra del Pacífico no dispone siquiera de una sala propia...

—No tiene sala propia, a pesar de ser un hecho histórico importante, de diversas consecuencias, que influyó, creo, en la psicología colectiva. Además, no están los héroes y los objetos concernientes a ellos. Parecería que las personas no tienen importancia.

—De acuerdo al nuevo museo adquiere mucha importancia el salitre, el cobre, la reforma agraria...

—Son procesos que no son fáciles de ser representados, lo que compracha lo difícil de sostener en la práctica el concepto de “museo histórico nacional”. No niego su importancia, pero sólo con fotografías y textos son poco interesables, si se acepta el término.

(Sigue al la vuelta)



Cartas entre Academia de la Historia y Museo Histórico, denuncia desdén por los objetos culturales y patrimoniales [artículo] Lillian Calm

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Calm, Lillian

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas entre Academia de la Historia y Museo Histórico, denuncia desdén por los objetos culturales y patrimoniales [artículo] Lillian Calm. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)